



ASOCIACION RETOGENES AMIGOS DE LA HISTORIA MILITAR
C/FRANCISCO ABRIL Nº 8 3D
28007 MADRID
G83904284

Exposición itinerante “SOLDADOS DE ESPAÑA” AUGUSTO FERRER DALMAU

CONDICIONES GENERALES:

-La exposición está compuesta por 45 láminas enmarcadas seleccionadas por el autor que se complementan con una cartela explicativa de cada una de ellas.

-La exposición se almacena en Navaleno, en la Sala Histórica que la Asociación Retógenes tiene en esta localidad soriana. Salvo acuerdo en otro sentido se recoge y devuelve en este lugar, encargándose del transporte la entidad que la solicite.

-Con el objeto de que cada cuadro sufra lo menos posible en cada desplazamiento, el transporte se realizará en 5 cajas de madera fabricadas con este objeto que facilita la asociación, debiendo ir cada cuadro protegido con <<plástico de burbujas>> y cartón.

-Las medidas de cada caja son 100 largo 90 ancho 37 alto

-En el desmontaje de cada exposición se retirarán de cada cuadro las hembrillas cáncamos al objeto evitar la rotura de cristales y rayado de los marcos.

- La entidad solicitante se hará responsable de los daños que se pudiera ocasionar en cada obra, tanto en su transporte de recogida y regreso como durante el tiempo que la mantengan en su poder.



ROCROI, EL ÚLTIMO TERCIO.

AUGUSTO FERRER-DALMAU, 2011



La batalla de Rocroi tuvo lugar en las cercanías de dicha ciudad francesa, el 19 de mayo de 1643, entre los españoles bajo el mando de Francisco de Melo, y los franceses liderados por el joven Luis II de Borbón, duque de Enghien, quién se alzó con la victoria. En la fase final del combate, con el resto del ejército español ya en retirada, los supervivientes se agruparon en torno al Tercio de Garcéz. Resistieron impasibles como una fortaleza (sus enemigos lo llamaron *le petit château* -el pequeño castillo) las andanadas de la artillería enemiga y los ataques de infantería y caballería hasta que se les ofreció capitulación con condiciones de *plaza fuerte*. No pocos historiadores coinciden en señalar esta derrota como el fin de la supremacía de los temibles Tercios españoles. En realidad, la decadencia de éstos se produjo progresiva y paulatinamente a lo largo del siglo XVII: sólo seis meses después, 4.000 soldados de los tercios aplastaron a 16.000 franceses en Tuttlingen.



Caza al Amanecer **Augusto Ferrer-Dalmau, 2014**



En la noche del 2 al 3 de noviembre de 1805, la goleta mercante española Alejandra (186 toneladas y diez cañones de 4 libras), tras largo y duro viaje de 81 días desde Veracruz, cruzando el Atlántico con carga de grana, azúcar, tabaco y palo de tinte, intenta entrar en la ría de Pontevedra aprovechando la oscuridad para burlar el bloqueo de la escuadra británica que patrulla la costa. Retrasada por encalmadas y vientos contrarios, la primera luz del día alcanza a la embarcación aún fuera de la ría, siendo avistada por dos fragatas enemigas que de inmediato emprenden la caza. Amurada la goleta a babor y con todo el trapo arriba, mientras el enemigo dispara contra su arboladura intentando dejarla sin maniobra y detenerla, la tripulación de la Alejandra se juega el todo por el todo y fuerza vela: la roda machetea con violencia la marejada, ciñendo a rabiar el viento nornordeste con la lona tensa al límite y crujiendo palos, gavias y jarcia, a fin de dejar atrás la punta de la Galera e internarse en la ría antes de que las fragatas la alcancen. Cinco horas después, tras larga y azarosa persecución, la goleta fondeará a salvo, bajo la protección de las baterías de los fuertes españoles.

Arturo Pérez-Reverte:



Interventor en el puerto de Barcelona

Augusto Ferrer-Dalmau, 2009



La escena ofrece una apacible vista del puerto de Barcelona al atardecer, por cuyo mojado pavimento adoquinado transitan varios miembros de los cuerpos de Intervención e Intendencia –creados en España en 1911– ante los veleros atracados en el muelle. El oficial representado de frente, que porta en su pecho la cruz de Santiago, es un Comisario de Guerra de 2ª clase (asimilado a comandante), que está charlando con un oficial de intendencia, probablemente un Subintendente de 2ª clase (asimilado a teniente coronel). Tras el primero, en la distancia, se dibuja el perfil de la montaña de Montjuich, coronada por su emblemática fortaleza.



Segundo homenaje a la Guardia Civil

Augusto Ferrer-Dalmau, 2012



La Guardia Civil fue creada en 1844 por Francisco Javier Girón y Ezpeleta, II duque de Ahumada como un cuerpo especial de fuerza armada de infantería y caballería, con la finalidad de eliminar el incipiente bandolerismo existente en España después de la Guerra de la Independencia (1808-1814). La imagen nos presenta a una pareja de la Benemérita con su tradicional capote y tricornio, personajes omnipresentes en la España rural y siempre garantes del orden. Uno de los guardias entabla conversación con un paisano en un escenario nevado con montañas al fondo que permite el despliegue de la depurada técnica paisajística del pintor.



Lancero de Sevilla

Augusto Ferrer-Dalmau, 2010



A principios de 1810 se lleva a cabo la “Gran Expedición a Andalucía” del rey José I, autorizado por su hermano Napoleón Bonaparte a viajar a las tierras más meridionales de la Península Ibérica con la utópica ilusión de llegar a un acuerdo con la Junta de Cádiz, y terminar así con una guerra que se prolongaba sin que se alcanzara a ver su final. Este viaje animó la creación de distintas unidades militares josefinas en el sur de España. En octubre de 1810, D. Alejandro María de Aguado y Ramírez de Estenoz formó los Lanceros de Sevilla, también llamados Lanceros de Aguado, con personal de la Legión del Vístula y algunos voluntarios españoles, aunque ni tan solo se llegó a completar una compañía. Esta unidad militar sirvió en las provincias de Huelva y Sevilla hasta mediados de 1812, en que el ejército de Andalucía se tuvo que replegar hacia el norte tras la batalla de Los Arapiles. Finalmente quedó disuelta en marzo de 1813, al inicio de la definitiva ofensiva aliada que expulsaría del trono de España a José I.



Tiradores de la Guardia Real

Augusto Ferrer-Dalmau, 2011



Tras el Trienio Liberal (1820-1823), Fernando VII inició una profunda reorganización de las tropas de la Casa Real. En 1824, el monarca aprobó un nuevo reglamento en el que distinguía dos tipos de unidades dentro de la Guardia Real: la Guardia interior y la Guardia exterior, compuesta esta última por una división de infantería y otra de caballería, además de una fuerza de artilleros y zapadores. La división de caballería se componía de cuatro regimientos montados según su especialidad: granaderos, coraceros, cazadores y lanceros. Estos regimientos estaban formados a su vez por cuatro escuadrones y una compañía de tiradores, excepto el de cazadores, que la tenía de carabineros. En la imagen vemos a dos tiradores tocados con chascás, armados con tercerolas y cabalgando sobre una masa de aguas poco profundas.



Pareja de la Guardias Civil

Augusto Ferrer-Dalmau, 2012



En esta escena aparecen dos guardias civiles a caballo haciendo un alto sobre una pequeña masa de agua para reposar las monturas y otear el horizonte. Durante buena parte del siglo XIX la uniformidad de los guardias de Caballería consistía en casaca azul con cuello, vueltas y solapa encarnada, doble fila de botones plateados y, como prenda de cabeza, tricornio con forro de hule negro para servicio de intemperie. Como arma, los guardias portan una tercerola enfundada en el portacarabina de cuero situado al costado derecho de la silla de montar.



Legión, 1936

Augusto Ferrer-Dalmau, 2011



El Tercio de Extranjeros, más conocido como La Legión, fue fundado en 1920 por el teniente coronel Millán Astray con la intención de poner al servicio de España una poderosa fuerza de choque capaz de tomar parte de forma eficaz en la dura Guerra del Rif (1911-1927). Desde su creación, La Legión española ha dado incontables muestras de arrojo y la acometividad, siendo actualmente uno de los cuerpos más aguerridos del Ejército español. En esta escena aparece un legionario con su reconocible chapiri en posición de descanso sujetando el fúsil máuser, con las ruinas de la madrileña Ciudad Universitaria en segundo plano, uno de los campos de batalla donde se halló La Legión durante la Guerra Civil española (1936-1939).



Guardia Real en la Gran Vía **Augusto Ferrer-Dalmau, 2013**



En esta escena urbana, ambientada en el Madrid de la segunda década del siglo XX, aparecen dos capitanes del Escuadrón de Escolta Real paseando por una concurrida calle de Alcalá con el recién acabado Edificio Metrópolis a sus espaldas, obra de estilo Segundo Imperio diseñada por el arquitecto francés Raymond Février. Los dos oficiales visten casaca de paño azul turquí con solapa, cuellos y bocamanga de grana, bandolera y manoplas de charol blanco, y casco de hierro terminado en punta. Los elegantes caballos han sido bautizados por el pintor con los nombres de “Fina estampa” y “Calcetines”, este último debido al color blanco de sus patas delanteras que contrastan con las de su pareja equina.



Comandante del Farnesio

Augusto Ferrer-Dalmau, 2012



El actual Regimiento de Caballería de Reconocimiento Farnesio nº 12, de guarnición en Valladolid, fue fundado en 1649 con el nombre de Tercio de Caballería de Hersemburgo, por ser levantado por el landgrave alemán Federico II, príncipe de Hessen-Homburg. Hasta el año 1718 no adquirió la denominación definitiva de Regimiento de Farnesio, en honor de la reina consorte Isabel de Farnesio. Este regimiento ha concurrido desde su creación a las campañas más importantes en las que ha tomado parte el Ejército español, en especial su bandera ostenta las cruces de distinción de las batallas de Bailén y Almonacid, durante la Guerra de Independencia. En la imagen aparece un comandante del Farnesio a mediados del siglo XIX, con casaca azul oscura y ribetes rojos. Como prenda de cabeza, casco acerado en punta.



Teniente Coronel Primo de Rivera

Augusto Ferrer-Dalmau, 2012



Durante el desastre de Annual (julio-agosto de 1921), el Regimiento de Caballería “Cazadores de Alcántara”, por entonces al mando del teniente coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, recibió la orden de proteger la retirada hacia Melilla. Acosados por los rifeños en el barranco del río Igan, las tropas españolas no podían proseguir su retroceso hacia Batel. Entonces, el teniente coronel reunió a sus jefes y les arengó con las siguientes palabras: «La situación, como ustedes pueden ver, es crítica. Ha llegado el momento de sacrificarse por la Patria cumpliendo la sagrada misión del Arma. Que cada cual ocupe su puesto y cumpla con su deber». La heroica intervención del Regimiento permitió al resto de la fuerza alcanzar Monte Arruit y evitar que el número de bajas fuera mayor. En la defensa de esta población moriría Primo de Rivera, al que se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando, al igual que se otorgó recientemente la Laureada Colectiva a todo el Regimiento, que perdió el 90% de sus efectivos en el cumplimiento de su misión.



Agustina de Aragón

Augusto Ferrer-Dalmau, 2012



En el verano de 1808 el Ejército imperial francés llegó frente a Zaragoza. Ante la carencia de tropas regulares españolas, la ciudad tuvo que improvisar su defensa contando con la participación de sus habitantes, entre ellos, Agustina Raimunda María Saragossa y Domènech, de 21 años, nacida en Reus y casada con un cabo del Cuerpo de Artillería. En el ataque lanzado por las fuerzas del general Verdier el 4 de julio de 1808 contra la batería que defendía la puerta del Portillo, al ver Agustina caer a los artilleros de una pieza de a 24 libras, tomó el botafuego de las manos de uno de ellos y disparó el cañón, consiguiendo rechazar al enemigo y dando nuevas fuerzas a los defensores. Esta valiente acción le proporcionó gran fama ya en su época, recorriendo España como símbolo de la resistencia contra Napoleón. Aquí el pintor nos ofrece una versión inédita de la acción protagonizada por la valerosa joven vestida con la típica indumentaria aragonesa. Agustina, que llegó al grado de subteniente de Artillería, se casaría en segundas nupcias y se establecería en Ceuta, donde falleció en 1857. Hoy los restos de la heroína yacen en la zaragozana Iglesia de Nuestra Señora del Portillo.



Coracero Español de la Guardia Real, 1833

Augusto Ferrer-Dalmau, 2012



Los coraceros en España se restablecen en 1815 aprovechando las corazas capturadas a los franceses en la Guerra de la Independencia (1808-1814) y pasaron a ser una de las especialidades de la Guardia Real. Durante el reinado de Isabel II, al inicio de la Primera Guerra Carlista (1833-1840), la Guardia Real puede ser considerada como el verdadero corazón de la caballería isabelina tanto por la calidad de su personal como por su ganado y equipo. Por entonces, la uniformidad de coraceros consistía en casaca azul con cuello, solapa y forro encarnado, galón de plata en las vueltas, bota alta y casco a la romana con plumero. El regimiento de coraceros, junto al resto de los cuerpos de la Guardia Real exterior, fue disuelto por el general Baldomero Espartero una vez acabada la guerra, en 1841.



Guardia Real de Alfonso XIII

Augusto Ferrer-Dalmau, 2013



Tras la restauración de la monarquía borbónica en las fases finales de la 3ª Guerra Carlista (1872-1876), Alfonso XII creó el 19 de abril de 1875 el Escuadrón de la Escolta Real. Su primer jefe fue Pedro Girón, III duque de Ahumada, quien acompañó a Alfonso XII en su campaña del Norte, donde la unidad se distinguió especialmente en la toma de Pamplona. Alfonso XIII, hijo póstumo del monarca anterior, heredó la unidad en 1902 al alcanzar la mayoría de edad y convertirse en rey. En esta imagen, aparece el coronel jefe del Escuadrón con casco de hierro y llorón de pluma blanca, a principios del siglo XX.



Montesa, 1909

Augusto Ferrer-Dalmau, 2010



En esta escena, Ferrer-Dalmau acompaña a su pasión por la milicia el aprecio por la ciudad que le vio nacer, Barcelona. Dos gallardos oficiales del Regimiento de Dragones de Montesa recorren a caballo el Paseo de Gracia de la Ciudad Condal, una avenida que a principios del siglo XX se convirtió en una de las vías más elegantes de la capital catalana y que acogió la obra de artistas modernistas como Antoni Gaudí, Pere Falqués, Lluís Doménech o Enric Sagnier. En un atardecer lluvioso, la gran calzada central del paseo aparece muy concurrida por carruajes de la clase alta barcelonesa y por los oficiales destinados en la plaza.



Húsares de la Princesa

Augusto Ferrer-Dalmau, 2011



La inclinación de Ferrer-Dalmau por la imagen del soldado a caballo como adalid del ejército decimonónico español, reserva un lugar especial en su obra para los Húsares de la Princesa, unidad por la que el pintor tiene una especial devoción; de hecho, los jinetes de este regimiento de caballería han sido inmortalizados por los pinceles del artista catalán en al menos una docena de sus obras. En este caso, ha plasmado un típico acto castrense en el que un teniente coronel, acompañado de estandarte y trompeta, pasa revista a su unidad. Los elegantes movimientos del caballo en primer plano le convierten en uno de los modelos ecuestres más logrados del pintor catalán.



La Cincomarzada

Augusto Ferrer-Dalmau, 2009



La Brigada de Campaña del Tercer Departamento (antecesor del actual Regimiento de Artillería de Campaña nº 20) recibió su primera Cruz de la Real Orden de San Fernando, como Laureada Colectiva, con motivo de los sucesos ocurridos en Zaragoza el 4 y 5 de marzo de 1838. En la imagen se ha plasmado el momento en el que algunos artilleros de esta unidad cargan impetuosamente por las calles de la capital maña contra las tropas carlistas que intentaban tomar la ciudad, con la Puerta del Carmen al fondo.



El último de Gibraltar

Augusto Ferrer-Dalmau, 2012



En agosto de 1704, durante la Guerra de Sucesión española (1701-1714), una flota anglo-holandesa desembarcó frente a Gibraltar para conquistarla en nombre del archiduque Carlos de Austria, pretendiente al trono de España. La ciudad andaluza estaba gobernada por el sargento mayor Diego de Salinas y la guarnición se componía de un centenar de soldados deficientemente equipados, a los que se unieron otros quinientos paisanos. Durante el bombardeo de la plaza, las mujeres y niños se refugiaron en el santuario de Nuestra Señora de Europa y quedaron cercados al interponerse los enemigos entre éste y la ciudad. Reunido el cabildo de Gibraltar el 4 de agosto, se resolvió capitular para impedir el saqueo y conseguir la devolución de los prisioneros civiles. Al día siguiente, Diego de Salinas y la mayoría de los gibraltareños tomaban la triste resolución de abandonar la estratégica plaza. De los 5.000 habitantes tan sólo permanecieron cerca de 60 personas que juraron al archiduque como rey de España con el nombre de Carlos III de Austria.



Oficial de los Tercios Españoles

Siglo XVII

Augusto Ferrer-Dalmau, 2013



Los Tercios fueron creados en tiempos del emperador Carlos V y constituían el núcleo duro de los ejércitos de la inmensa monarquía española. Se componían de tropas profesionales, permanentes y de carácter expedicionario, reclutadas principalmente en España y enviadas a los teatros de operaciones de Italia, África, Francia, Alemania o Flandes. Hasta bien entrado el siglo XVII los Tercios eran considerados como la mejor infantería del mundo, una calificación que reconocían hasta los ingleses al escribir, «tengamos a los españoles en el mar; si los encontramos en tierra, que san Jorge nos proteja». En la imagen aparece un oficial de los Tercios a caballo, tocado con casco borgoñota, al frente de los piqueros avanzando al son de los tambores y la bandera con la cruz de Borgoña ondeando en segundo plano.



Oficial de Caballería. Guerra de los Treinta Años. Augusto Ferrer-Dalmau, 2013



Los Tercios fueron creados en tiempos del emperador Carlos V y constituían el núcleo duro de los ejércitos de la inmensa monarquía española. Se componían de tropas profesionales, permanentes y de carácter expedicionario, reclutadas principalmente en España y enviadas a los teatros de operaciones de Italia, África, Francia, Alemania o Flandes. Hasta bien entrado el siglo XVII los Tercios eran considerados como la mejor infantería del mundo, una calificación que reconocían hasta los ingleses al escribir, «tengamos a los españoles en el mar; si los encontramos en tierra, que san Jorge nos proteja». En la imagen aparece un oficial de los Tercios a caballo, durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).



Regimiento Asturias. Sangre española.

Augusto Ferrer-Dalmau, 2009



Durante la Guerra de la Cuádruple Alianza (1717-1821), las tropas españolas recuperaron momentáneamente parte de los territorios perdidos tras el tratado de Utrecht-Rastatt. El cuadro está ambientado en la batalla de Francavilla y representa uno de los momentos álgidos del enfrentamiento que tuvo lugar junto a este pueblo del norte de Sicilia, el 20 de junio de 1719, entre los ejércitos español y austriaco en el marco de las campañas italianas llevadas a cabo por Felipe V. La escena nos muestra el momento en que el Regimiento de Infantería Asturias, después de disparar sus armas, inicia una dramática carga a la bayoneta contras las posiciones enemigas. Desde inicios del siglo XIX, esta unidad militar tiene el sobrenombre de “El Cangrejo” porque, en las retiradas que sostuvo, jamás volvió la espalda al enemigo.



Columna legionaria

Augusto Ferrer-Dalmau, 2009



Una columna de legionarios, al frente de la cual marchan dos oficiales tocados con el famoso chapiri -prenda distintiva de La Legión inspirada en los antiguos gorros isabelinos del siglo XIX- transita por los sinuosos y polvorientos caminos que discurren por la Cordillera del Rif, durante las operaciones posteriores al desembarco de Alhucemas. Visten el uniforme aprobado por Real Orden Circular de 4 de septiembre de 1920, con algunas modificaciones introducidas como consecuencia de la práctica o de la necesidad. En la columna también se aprecian algunos de los camiones Elizalde, construidos en Barcelona y que fueron utilizados por el Ejército durante el famoso desembarco y operaciones posteriores.



Carga del Alcántara

Augusto Ferrer-Dalmau, 2012



Durante el desastre de Annual (julio-agosto de 1921), el Regimiento de Caballería “Cazadores de Alcántara”, por entonces al mando del teniente coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, recibió la orden de proteger la retirada hacia Melilla. Acosados por los rifeños en el barranco del río Igan, las tropas españolas no podían proseguir su retroceso hacia Batel. Entonces, el teniente coronel reunió a sus jefes y les arengó con las siguientes palabras: «La situación, como ustedes pueden ver, es crítica. Ha llegado el momento de sacrificarse por la Patria cumpliendo la sagrada misión del Arma. Que cada cual ocupe su puesto y cumpla con su deber». La heroica intervención del Regimiento permitió al resto de la fuerza alcanzar Monte Arruit y evitar que el número de bajas fuera mayor. En la defensa de esta población moriría Primo de Rivera, al que se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando, al igual que se otorgó recientemente la Laureada Colectiva a todo el Regimiento, que perdió el 90% de sus efectivos en el cumplimiento de su misión.



Carga del Alcántara

Augusto Ferrer-Dalmau, 2012





Lanceros de La Legión

Augusto Ferrer-Dalmau, 2009



Desde su creación en 1920, La Legión española ha contado en varios momentos de su existencia con unidades de caballería, que combinaban el espíritu jinete propio del Arma con el arrojo y la acometividad singulares de un cuerpo tan aguerrido como el Tercio de Extranjeros. El Escuadrón de Lanceros del Tercio fue creado el primero de mayo de 1925 y como guión distintivo de esta unidad se le otorgó el mismo que habían usado los Reyes Católicos a finales del siglo XV, aun cambiando a plateado el color de la faja que unía las cabezas zoomórficas o tragantes. En la imagen apreciamos al portaguión detrás del oficial que manda la columna en primer plano, todos con el reconocible chapiri legionario. Este escuadrón tuvo una vida efímera ya que en tan solo ocho años se decretó su disolución.



La carga de Taxdirt

Augusto Ferrer-Dalmau, 2010



Al mediodía del 20 de septiembre de 1909, el 4º Escuadrón del Regimiento de Cazadores de Alfonso XII, con el capitán al frente y bajo la dirección del teniente coronel Cavalcanti, picó espuelas y con los largos sables de acero brillando bajo el sol se dirige a galope tendido, despreciando la enorme superioridad del enemigo. En los momentos iniciales de la carga, los sesenta y cinco hombres del 4º Escuadrón se dividen en dos secciones para atacar la masa enemiga, formada por unos mil quinientos moros. Van vestidos con el característico uniforme empleado en África para verano desde 1893 hasta 1914, empleando como prenda de cabeza salacots ingleses del tipo Wolsely, con funda caqui. La acción consiguió proteger la retirada de varias unidades de infantería y fue merecedora de una Cruz Laureada de San Fernando colectiva para el escuadrón, y otra individual para Cavalcanti.



La Carga del Farnesio

Augusto Ferrer-Dalmau, 2010



La Guerra de África (1859-1860) es uno de los episodios militares más destacados del reinado de Isabel II. Declarada la guerra al sultán de Marruecos a finales de octubre de 1859, el general Leopoldo O'Donnell, jefe de gobierno, se hizo cargo personalmente de un ejército expedicionario compuesto de 35.000 hombres, que empezó a desembarcar en Ceuta a partir del 19 de noviembre. Las operaciones ofensivas en dirección a Tetuán comenzaron en enero de 1860 y tendrán su corolario final en la toma de esta plaza y la batalla de Wad-Ras, que obligarían a los marroquíes a aceptar las condiciones de paz a finales de marzo. En esta breve pero dura campaña africana tomó parte el Regimiento de Farnesio, al que vemos en esta escena en plena carga.



La despedida

Augusto Ferrer-Dalmau, 2012



Emotiva imagen ambientada en el momento previo a la partida del Regimiento de Caballería Farnesio nº 5 de Lanceros a la Guerra de África (1859-1860). Muestra a uno de los lanceros de esta unidad despidiéndose de su mujer y de su hijo. Escenas como éstas son de actualidad en nuestras tropas con motivo de sus salidas a operaciones, reflejándose en ellas la entrega y el sacrificio compartido de toda una familia. El Farnesio se creó en Flandes el 7 de marzo de 1649 ostentando el honor de ser el Regimiento de Caballería más antiguo de Europa. Es depositario de una gloriosa tradición militar, habiendo participado en gran cantidad de campañas y batallas. Actualmente está de guarnición en Valladolid.



La toma de Biutz

Augusto Ferrer-Dalmau, 2011



Este combate tuvo lugar el 29 de junio de 1916, en el pequeño poblado de Biutz, situado a unos ocho kilómetros al sudoeste de Ceuta. Su defensa se basaba en varias colinas circundantes donde los rifeños se habían atrincherado; una de ellas era la conocida como “Loma de las trincheras”. Siendo rechazado el ataque inicial, llevó el peso del asalto posterior el Tabor de Fuerzas Regulares de Melilla nº 2. En la escena, la formación encabezada por un oficial de Regulares que bien pudiera ser el teniente Juan Salafranca Barrio, asalta la posición enemiga. En la escena destacan las expresiones de los soldados que le siguen empuñando los fusiles Mauser con las largas bayonetas del modelo 1913. Las Fuerzas Regulares de Melilla se habían creado el 30 de junio de 1911, con unos efectivos de un batallón de infantería y un escuadrón de caballería formados por tropa indígena y española.



La Batalla de la Seu d'Urgell

Augusto Ferrer-Dalmau, 2009



En esta ocasión, Ferrer-Dalmau ofrece una romántica recreación de la toma de la Seo de Urgel por las tropas carlistas del brigadier Francisco Tristany, episodio de la 3ª Guerra Carlista (1872-1876) que tuvo lugar el 16 de agosto de 1874. En primer plano aparecen soldados del 1ª Batallón de Infantería de Gerona aglutinados en torno a su bandera y, tras el general montado en caballo blanco, avanzan los jinetes pertenecientes al 2º Escuadrón de Gerona. Destaca al fondo, sobre el resto de las edificaciones, la Catedral de Santa María de Urgel, ejemplo característico del románico catalán del siglo XII y monumento emblemático de la ciudad.



El milagro de Empel

Augusto Ferrer-Dalmau, 2015



El llamado Milagro de Empel fue un suceso acaecido el 7 y 8 de diciembre de 1585. Según la tradición, el Tercio del Maestre de Campo Francisco Arias de Bobadilla combate en la isla de Bommel, bloqueado por completo por la escuadra enemiga.

No pudiendo evitar que sus enemigos comenzaran a destruir los diques del río Mosa, que transcurría a un nivel más alto que la isla, de esta manera, los españoles se vieron anegados por las aguas y tuvieron que concentrarse en un pequeño monte de 50 metros, Empel. La situación se vuelve cada vez más desesperada, los alimentos escasean y el frío es muy intenso. Los holandeses ofrecen a Bobadilla una rendición honrosa a los que éste contesta con una frase para la historia:

“Los infantes españoles prefieren la muerte a la deshonra. Ya hablaremos de capitulación después de muertos”

Llega el 7 de diciembre, se prosiguen con los trabajos de fortificación. Es entonces, cuando un soldado, mientras cavaba un hoyo para resguardarse del frío en el dique construido con tierra alrededor del monte, descubre una tabla flamenca con la imagen de María Inmaculada. Como en el monte había una pequeña capilla donde estaban colocadas todas las banderas de los Tercios, se coloca allí la imagen y se le canta una Salve. Es en la madrugada de este día, ya 8 de Diciembre, cuando un intenso frío, como no se conocía en la zona, acompañado de un gélido viento, congela las aguas del Mosa, se ha iniciado el milagro. Las naves holandesas quedan frenadas, y los hombres de Bobadilla aprovechan para salir del monte y atacar a pie a los horrorizados rebeldes que no dan crédito al giro de la situación.

“Cuando los rebeldes iban pasando con sus navíos por el río abajo les decían a los españoles en lengua castellana, que no era posible si no que Dios era español, pues había usado con ellos un tan gran milagro, y que nadie en el mundo sino él (por su divina misericordia) fuera bastante a librarles de aquel peligro y de sus manos.”



EL CAMINO ESPAÑOL

Augusto Ferrer-Dalmau, 2015



Los mejores ingenieros, la mejor logística del momento, los diplomáticos más hábiles, los capitanes más valorados, los gobernadores principales, los soldados más experimentados, incluso la bendición del Papa. Todos los resortes necesarios fueron movidos por Felipe II para poner en práctica un corredor logístico terrestre permanente que conectaba dos puntos estratégicos de la monarquía (Milán y Bruselas) que distaban entre ellos más de mil kilómetros. Todo eso gestionado a más de mil kilómetros de distancia del teatro real de operaciones. Un triángulo de comunicaciones que solo un Imperio sería capaz de mantener durante tantas décadas.

Cuando Felipe II pensaba visitar los Países Bajos, el Cardenal Granvela apuntó como más cómoda y segura la ruta que, partiendo de España, vía Génova, los llevaría a Lombardía. Desde ese punto la ruta pasaría por Saboya, Franco Condado y Lorena; tal itinerario poseía una visible ventaja: se extendía casi enteramente por territorios propios.



SAN MARCIAL

Augusto Ferrer-Dalmau, 2014



El 31 de agosto de 1813, la **batalla de San Marcial**, en Irún, enfrentó al **Cuatro Ejército español** al mando del general Manuel Alberto Freire y al francés del mariscal Nicolás Jean de Dieu Soult en el marco de la **Guerra de la Independencia español**. La aplastante victoria española supuso el final de la invasión napoleónica en el territorio nacional.

El ejército español, aliado con el portugués y el inglés, estaba distribuido en primera línea en los campos de Sorueta y Enacoleta (III división), en las alturas de San Marcial (parte de la V) y en los municipios de Irún y Fuenterrabía (VII división).

161 oficiales y 2.462 soldados españoles murieron en combate, mientras que unos 4.000 fueron las bajas francesas. Ingleses y portugueses apenas tuvieron pérdidas.



EJÉRCITO CARLISTA LANCERO VALENCIANO 1833-1840

Augusto Ferrer-Dalmau



Durante la I Guerra Carlista el Ejército del Pretendiente estaba constituido básicamente por batallones de Infantería y por escuadrones de Caballería, en su mayoría voluntarios. Las unidades de Artillería e Ingenieros fueron muy escasas. La Caballería de Carlos V está compuesta por un número indeterminado de Unidades, cada una con unos 100 caballos. Su arma principal era la lanza La mayoría estaban armados con lanzas ,sable recto y dos pistolas de arzón.



POR ESPAÑA Y POR EL REY, GÁLVEZ EN AMÉRICA 1781

Augusto Ferrer-Dalmau



Es una ventana a uno de los grandes episodios, aunque todavía poco conocido, de la ayuda que nuestro país prestó a las Trece Colonias para independizarse de Inglaterra. y recoge una escena de la batalla de Pensacola.



PRIM Y LOS VOLUNTARIOS CATALANES

Augusto Ferrer-Dalmau, 2018



Uno de los más grandes patriotas de España es un catalán nacido en Reus, Juan Prim y Prats. Muy destacada fue su actuación en la conocida como <<Guerra de África>> (1859-60). Después de intensos combates parecía que los españoles estaban abocados a retroceder , hasta que el general Prim enarboló la bandera rojigualda y arengó a los soldados, muchos de ellos voluntarios catalanes tocados con su característica barretina roja:

<<¡Soldados! Vosotros podéis abandonar esas mochilas, que son vuestras; pero no podéis abandonar esta bandeja que es de la Patria. Yo voy a meterme con ella en las filas enemigas. ¿permitiréis que el estandarte de España caiga en poder de los moros? ¿Dejareis morir solo a vuestro General? ¡Soldados! ¡Viva la Reina! ¡Viva España!



LA VICALVARADA

Augusto Ferrer-Dalmau, 2009



La Vicalvarada fue un pronunciamiento de militares “progresistas”, dirigido por los generales Leopoldo O’Donnell y Domingo Dulce contra el gobierno moderado. Consecuencia del golpe de estado finaliza la década moderada los progresistas se hacen con el poder (1854-1856), lo que se denomina el bienio progresista

El levantamiento ocurrió el 28 de junio de 1854, las tropas de los sublevados se enfrentan a las del gobierno en Vicálvaro (pueblo cercano a Madrid). Con el triunfo revolucionario, Espartero, también liberal progresista, es nombrado Presidente del Consejo de Ministros y O’Donnell ocupa la cartera de Guerra.



EL PASO DE CORTES, LA MARCHA HACIA TENOCHTITLÁN

Augusto Ferrer-Dalmau



La marcha a Tenochtitlán” un cuadro fidedigno como pocos de uno de los episodios más épicos de nuestra historia, protagonizado por Hernán Cortés. El pintor ha querido que Espejo de Navegantes muestre esta obra por primera vez. Se dice que para motivar a sus hombres, Hernán Cortés, el conquistador del inmenso imperio azteca, quebró sus naves. Se enfrentaba a la posibilidad de retornar a Cuba sin emprender la marcha hacia Tenochtitlán por la que pasó a la historia como una de las más grandes y complejas figuras de la historia. En el encuentro de dos mundos, frente a Veracruz, ciudad recién fundada, tomó una decisión: nunca abandonar esa ambición. Entre sus hombres había leales seguidores del gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, que instigaban al retorno. Desobedecer y aventurarse era arriesgado. No sabían lo grande que era aquella empresa, desmesurada. Eso parecía. A cualquier observador con la mente en sus cabales. No a Cortés



CUBA 1897

Augusto Ferrer-Dalmau



Estampa de un jinete de caballería, en la
campaña de Cuba 1897



GUERRA DE MARGALLO

Augusto Ferrer-Dalmau



Gobernador Militar de Melilla en 1891, con el grado de general de brigada, fue un auténtico héroe en la Guerra de África, también llamada Guerra del Rif o de Margallo, enfrentándose a las tribus cabileñas que trataban de sitiar la plaza española de Melilla.

En 1893 , tras su disensiones con el ministro de la Guerra, y ya cesado por la Reina Regente, tuvo el coraje de salir a pecho descubierto del Fuerte de Cabrerizas Altas, donde se encontraban las tropas españolas asediadas por los rifeños , recibiendo tres balazos mortales.

En el Fuerte hay una placa en la que se lee:

<<en la puerta de este Fuerte murió heroicamente el 28 de octubre de 1893, el bravo y pundonoroso Comandante General de Melilla y presidente de la Junta de Arbitrios D. Juan García Margallo>>



OTUMBA, LA CARGA DECISIVA



El 7 de julio de 1520, la hueste de Cortés, que había escapado a duras penas de Tenochtitlán, maltrecha y derrotada en la Noche Triste, estuvo a punto de ser derrotada. La derrota en tales condiciones suponía, a diferencia de en Europa, la aniquilación. Les esperaban los altares donde serían sacrificados, como sacrificados habían sido (y estaban siendo) los españoles que habían caído en manos de los guerreros México durante la desastrosa retirada de la capital. El objetivo era regresar a Tlaxcala, y eso dedicaron sus esfuerzos los en torno a 500 soldados de infantería, 12 ballesteros y alrededor de 20 jinetes, sin cañones ni pólvora. Los acompañaba una fuerza de en torno a 800 aliados tlaxcaltecas, entre los que destacaría por su valentía el capitán Calmecahua, hermano del importante señor Maxixcatzin, de la confederación tlaxcalteca. Con ellos, todos los civiles, especialistas y portadores que habían conseguido salvar. La fuerza sería hostigada durante todo el recorrido por las fuerzas del ahora emperador Cuitláhuac, que despachó a su mano derecha, el cihuacoátl (una mezcla de consejero, primer ministro y sumo sacerdote) Matlatzincátzin. La gran fuerza, cifrada exageradamente en más de 100.000 hombres, les atacó en los llanos de Temalcatitlán, cerca de Otumba.



DONDE MUERE MI CABALLO MUERO YO

Augusto Ferrer-Dalmau



Ante la belicosidad de las tribus rifeñas y la escalada de violencia sufrida en las cercanías de las plazas españolas en África, el Gobierno de la Regente —María Cristina—, decide reforzar las guarniciones. Con ese motivo, entre marzo y abril de 1848, traslada a Málaga el regimiento de caballería de Lanceros “Numancia” n.º 1. El coronel del regimiento, Luis Bessieres, recibe orden del Capitán General de Granada de nombrar un escuadrón para reforzar la plaza de Melilla, que, por sorteo, le corresponde al 1.º José Rufián, su capitán.

Será en junio, en concreto el día 14, cuando reciben la orden de salir al campo exterior para cargar contra un harka que se acercaban cada vez más a la plaza violando las líneas fronterizas. El regimiento abandona el refugio de las murallas, forma y sale al paso. En cuanto establecen contacto visual con el grupo de indígenas, Rufián ordena el ataque. Como decían las ordenanzas prusianas: “El rey prohíbe a los oficiales de su Caballería, bajo pena infamante de pérdida de empleo, que el enemigo les ataque; será la Caballería la que ataque al enemigo”

Una lluvia de balas cae sobre ellos, pero no evitan la brutal carga que se les viene encima. El choque es ensordecedor. Varios caballos del Regimiento son abatidos, entre ellos el del Sargento 2.º Ignacio Fernández que cae ante los rifeños. Se levanta, y lejos de huir, saca su sable y se lanza contra el enemigo gritando:

“¡Donde muere mi caballo, muero yo!”



TOMA DEL GURUGU

Melilla 1909

Augusto Ferrer-Dalmau





Patrulla en Afganistán

Boceto

Augusto Ferrer-Dalmau





Patrulla en Afganistán

Boceto

Augusto Ferrer-Dalmau

